

CONTACTO RELIGIOSO ENTRE MARIANAS Y FILIPINAS A FINES DEL SIGLO DIEZ Y SIETE

La Opimon P. MIGUEL SELGA S.J. 3 Julio 1952

(Continuación)

12.—*El cura D. Mateo de Cuenca, beneficiado de Arevalo.*—El H. Mateo de Cuenca pasó a Filipinas con el P. Sanvitores y fue su manutención y testigo de muchos sucesos singulares que sucedieron al P. Sanvitores. Andaba en Cuenca dudoso sobre su vocación: predijole el P. Sanvitores que Mateo moriría en la Compañía. Después de algunos años, establecido ya en la provincia de Filipinas, salió Cuenca de la Compañía, alcanzó el beneficio del partido de Ahuy en la provincia de Iloilo—envió el señor una gran enfermedad que le alejó los pasos que iba fuera del camino de la voluntad de Dios. Necesitado de consuelo, envió a llamar dos veces al confesor más cercano, el cual no pudo acudir: los naturales del pueblo embarcaron a su beneficiado enfermo para Iloilo donde, había ministerio de la Compañía. A pesar de vendabales fuertes el enfermo llegó a Arevalo, reconciliándose con Dios y persuadido de que iba a morir y fiado en la promesa que le había hecho el P. Sanvitores que moriría en la Compañía, pidió al P. Vello con mucha instancia como último favor que le

recibiese en la religión, aunque admitía que a él le habían despedido por sus faltas y por no ajustarse a la observancia regular. No atreviéndose el P. Vello a admitirlo, escribió al provincial en Manila: como tardase muchísimo la contestación el P. Vello superiormente movido y determinado recibió al beneficiado Mateo de Cuenca en la religión, con indecible consuelo del enfermo, el cual confesado generalmente y arrepentido del mal ejemplo dado a los próximos murió el 27 de abril de 1677. En la información que se hizo en Iloilo poco después de la muerte del P. Sanvitores, depuso varios sucesos conjuramento en Iloilo dicho D. Mateo de Cuenca cura y beneficiado interino de la villa de Arevalo y vicario foraneo de la villa de Otón. Aun en su vida desarreglada no se olvidó el beneficiado de su antiguo y santo compañero, cuya profecía de entrar de nuevo en la Compañía vino a cumplirse.

13.—*La Embajada de Marianas.*—El 13 de junio de 1671, acompañados de tres padres misioneros. Partieron de agaña para Manila tres jóvenes recién bautizados por el P. Diego Luis de Sanvitores. Era la Embajada de los primeros

cristianos que Marianas enviaba a Filipinas. Fueron hospedados en el colegio de los jesuitas de Manila con mucha caridad. Visitaron al gobernador y con amorosas quejas reconvimieron al gobernador, porque no enviaba soldados que reprimiesen a los hombres que en Marianas no tenían ley y embarazaban a los que querían seguir la ley de Dios. En Manila visitaron los templos admiraron mucho la fábrica, el aseo y solemnidad con que se celebraban los divinos oficios. Gustaban mucho de ver Bautizar a los niños: lo que más le robaba la atención y el afecto eran las procesiones y pasos de la pasión, que vieron en semana santa. Comulgaban con gran reverencia, preparación y acción de gracias. Hubieran deseado permanecer en Filipinas pero a instancias de los de Marianas tuvieron que regresar a su país, con gran satisfacción y consuelo por haber visto tanto y con fruto y edificación de los indígenas, a quienes referían lo que habían visto en Manila.

14.—*El P. Sanvitores y el Gobernador Salcedo.*—Don Diego Salcedo, que era gobernador de Filipinas al tiempo que el P. Sanvitores disponía la jornada, para Marianas, le rogó dos o tres veces que le alcanzase de Dios tener el purgatorio en esta vida, porque temía mucho las penas de la otra. No respondió inmediatamente el siervo de Dios: pero el día de la partida para Marianas, el P. Sanvitores preguntó al gobernador que volvía a hacer la misma petición: V. S. se halla con ánimo de padecer en el cuerpo, en la hacienda y en la honra lo que Dios fuere servido disponer? respondió el gobernador que sí: le tomó la mano el siervo de Dios y con un rostro encendido como unas brasas, le dijo: buen ánimo, porque V. S. tiene

mucho que padecer. Estando ya Sanvitores fuera de Filipinas, sobrevinieron a Salcedo varias fatigas, peligros, falso testimonio: fue preso por la inquisición, llevado de unas partes a otras, cargado de cadenas y embargo de la hacienda. Fue removido de la prisión a un navío y enviado a nueva España como el más vil facineroso. El gobernador murió el 21 de octubre de 1670: luego que murió se declaró su inocencia. Estaba el P. Sanvitores en Marianas cuando esto sucedía, y por medio de su padre D. Jerónimo escribió el P. Sanvitores al inquisidor general en abono de D. Diego Salcedo. En 1671 tuvo carta en Marianas de todo lo sucedido y al acabar la carta dijo el P. Sanvitores. Buen caballero! Tuvo el purgatorio en esta vida y se fue derecho al cielo, sin pasar por el purgatorio.

15.—*Pedro Calangser, Visaya.*—Pedro como ayudante de los padres misioneros acompañaba al P. Sanvitores cuando este de camino para Agaña entró en la casa de un indígena de Tumhon y pidió bautizar a una niña que acababa de nacer. Opúsose el padre de la criatura, que era un cristiano renegado. Predicó el P. Sanvitores la verdad de la fe y la necesidad del bautismo. En esto un gentil acometió con lanzadas al visaya Pedro y acudiendo con un medio alfanje le dio una herida mortal en la cabeza. Pedro había servido cuatro años en las misiones Marianas. Los bárbaros tomaron los cuernos del P. Sanvitores y de Calangser y los llevaron arrastrando a la orilla del mar y atándolos una gran piedra a los pies los metieron en una pequeña embarcación y arrojaron al agua.

(Continuará)